

Jesús calma la tempestad

Lectura bíblica: Marcos 4:35-41

Texto para memorizar: Marcos 4:41

Objetivo: Enseñar que Jesús es **todopoderoso** y que con Él estamos seguros en las situaciones más difíciles.



Querido maestro:

En las dos últimas lecciones vimos a Jesús haciendo milagros: convirtió agua en vino y obró sanidad con la sola palabra de su autoridad. Ahora nos toca ver otra prueba de que Jesús es el Hijo de Dios: el milagro que hizo en el mar turbulento. No es asombroso que los discípulos preguntaran:

«¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»

El mar de Galilea, o lago de Genesaret, es un lago de 21 km. de largo y 12 km. de ancho. Las personas que lo han visitado dicen que es uno de los más hermosos que hay, pero a la vez traicionero, ya que muy a menudo allí se suscitan tormentas.

Jesús pasó mucho tiempo a orillas de este lago, llamando a seguidores y enseñando a la gente acerca del reino de Dios.

En nuestra historia, Jesús había estado enseñando desde una barca. Seguramente fue un día largo y fatigoso y el Maestro sentía necesidad de descansar. Despedida la multitud, Él y sus discípulos navegaron hacia la otra orilla. Esa noche se desató una de las temidas tormentas y los discípulos, asustados, despertaron al Señor, que dormía en la popa.

Los discípulos todavía no habían comprendido bien quién era Jesús, pero aquella noche vieron la demostración de su poder sobre las fuerzas de la naturaleza y supieron que, en compañía del Hijo de Dios, ni los peores vientos debían atemorizarlos.

Este relato confirma la seguridad y confianza que podemos sentir al seguir «en las pisadas del Hijo de Dios». Ahora nos toca transmitir este sentir a los niños, ya que hay muchas cosas que los atemorizan. Ellos necesitan tener la certeza de que el Señor no sólo es su **Salvador** y **Sanador**, sino también su **Protector**.

Bosquejo de la lección

1. Jesús está cansado y quiere descansar
2. Se sube a una barca para cruzar el lago
3. Jesús se duerme en la popa
4. Se desata una tempestad
5. Los discípulos atemorizados piden socorro
6. Jesús calma la tempestad
7. Los discípulos se espantan de su poder

Para captar el interés

–Hoy es un día hermoso –dijo Juan, cuando él y Santiago empujaron su bote al agua–. Mira, el sol está brillando y el cielo hace juego con tus ojos. (Juan era poeta y siempre decía cosas así.)

–La brisa sopla exactamente lo suficiente como para hacer flotar nuestro bote a gusto –contestó Santiago.

–Sí, es verdad. ¡Qué lindo! Creo que ni vamos a necesitar los remos.

Ambos subieron al bote y se deslizaron sobre el agua. Se sentían contentos al sentir la brisa. Las aves volaban alegremente sobre sus cabezas, y las ranas croaban en el agua. Estaban en medio del lago cuando Santiago advirtió:

–¡Ay, Juan! Está soplando el viento. Fíjate en las olas del agua. ¡Mira! El sol ya se ocultó tras las nubes. Debemos llegar pronto a la orilla.

–Pero el viento nos está llevando hacia el centro del lago –respondió Juan–. No vamos a llegar a la orilla. ¿Qué podemos hacer?

–No sé, creo que vamos a naufragar o algo por el estilo. El viento sopla más fuerte cada vez. Lo único que se me ocurre es que podemos orar.

—¿Y con eso se calmará el viento? —preguntó Juan.

—Sí —afirmó Santiago—. ¿No recuerdas la historia de los discípulos y la tempestad? Jesús estaba durmiendo mientras luchaban contra el viento. Ellos lo despertaron y gritaron: «Maestro, sálvanos que pereceremos.» Jesús se levantó y calmó el viento.

Juan recordó la historia. Sugirió a su hermano que se arrodillaran y dijeran lo mismo que los discípulos. Lo hicieron, exclamando en voz alta y fuerte: «Maestro, ¡sálvanos porque perecemos!»

Los niños clamaron varias veces al Señor, con ojos cerrados. Al abrirlos, el sol había salido detrás de las nubes y los estaba mirando. El viento cesó, y después de un rato el bote iba flotando hacia la orilla, llevando a los felices muchachos. ¡Jesús los había salvado de un gran susto!

Lección bíblica

Nuestro relato de hoy sucedió en el lago de Galilea. Las personas que han visitado ese inmenso lago dicen que es uno de los más hermosos que hay. Fue allí donde Jesús llamó a Andrés y a Pedro, a Jacobo y a Juan. *(Haga un breve repaso de la lección 3.)*

Jesús estaba cansado. Había pasado todo el día enseñando a las multitudes y haciendo milagros. Sentía necesidad de descansar.

—Pasemos al otro lado —dijo a sus discípulos. Por allá no hay tanta gente y podremos descansar.

Se subieron a las barcas que tenían a la orilla del lago y empezaron el viaje hacia el otro lado. Tan agotado estaba Jesús que se echó en la popa (parte posterior) a dormir.

Al avanzar un poco hacia el centro del lago se desató una gran tempestad. El viento soplabo fuerte y echaba las olas en las barcas. Ya se empezaban a llenar de agua. *(Mueva el cuerpo de un lado al otro, mostrando la fuerza del mar.)*

Cuando los discípulos se vieron envueltos en la tempestad tuvieron miedo, pensando que se iban a ahogar. No podían comprender cómo el Señor podía dormir tranquilo. Desesperados, lo despertaron, preguntándole:

—Maestro, ¿no te importa que nos ahogemos?

Jesús miró las inmensas olas y sintió soplar el viento, pero no tuvo miedo. Simplemente se levantó, reprendió al viento, y dijo al mar:

—¡Silencio! ¡Cálmate!

¿Qué pasó? Los vientos le obedecieron y dejaron de soplar, el mar se tranquilizó, calmándose las olas, y todo quedó completamente tranquilo.

Los discípulos se espantaron. Nunca habían imaginado que Jesús pudiera hacer tal cosa. Lo habían

visto convertir agua en vino, sanar a los enfermos, dar vista a los ciegos, y echar fuera demonios, pero ¿calmar el mar? ¡Eso no! Llenos de miedo se preguntaron: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?»

(Repase el texto para memorizar. Para mayor énfasis y mejor comprensión, deje que los niños hagan la pregunta y responda usted, cada vez, algo de lo mucho que hace el Señor.)

Niños: ¿Quién es éste...?

Maestro: ES JESÚS, que sana a los enfermos.

Niños: ¿Quién es éste...?

Maestro: ES JESÚS, nuestro SALVADOR.

Niños: ¿Quién es éste...?

Maestro: ES JESÚS, el Hijo de Dios.

Aplicación

Los milagros que Jesús hizo cuando anduvo en la tierra, ¡los puede hacer hoy también! Él no ha cambiado. Leamos lo que dice en Hebreos 13:8. «**Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.**»

Tal vez algún día nos toque estar en la misma situación que experimentaron los discípulos. Al igual que ellos, temblamos de miedo. Puede ser que estemos en alguna tormenta con truenos y relámpagos o que nos haga asustar un perro o una serpiente, o temblemos al ver una araña venenosa.

En cualquier situación difícil de la vida debemos recordar que Jesús tiene **todo poder**. Podemos pedirle, como lo hicieron los discípulos: ¡Señor, sálvanos!

Nada es imposible para Jesús. Hasta el viento y el mar le obedecen. Confiando en Él podemos estar seguros en los momentos de peligro y de temor.

Texto para memorizar

—¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen? —Marcos 4:41

Actividad de repaso

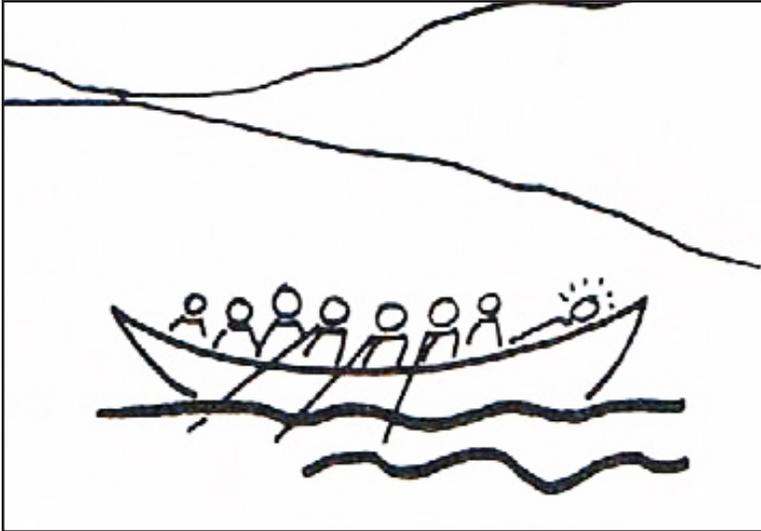
Esta es una historia interesante para dramatizar. Deje que los niños decidan cómo hacerlo y que ellos definan los distintos personajes.

Ayudas visuales

1. Dibujo de Jesús y los discípulos en el mar
2. Dibujos para el pizarrón
3. Texto para memorizar

Jesús calma la tempestad

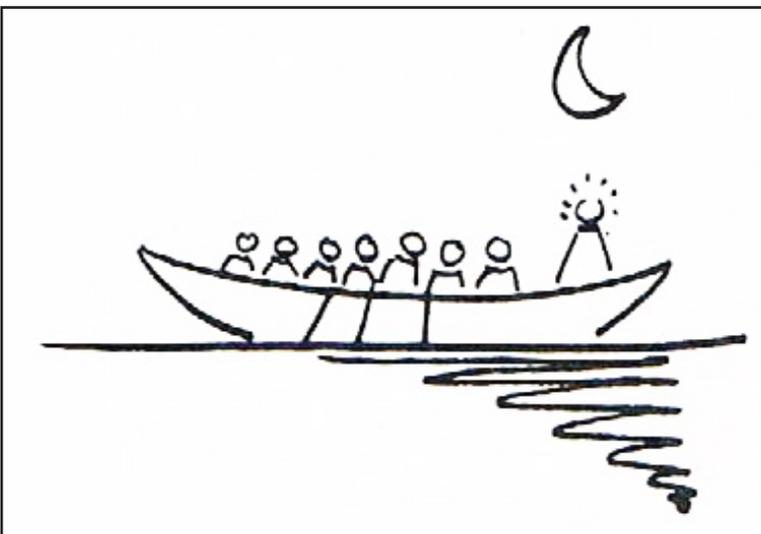
Marcos 4:35-41



En alta mar



La tempestad



Otra vez calma

¡Silencio! ¡Cálmate!



**—¿Quién es éste,
que hasta el viento y
el mar le obedecen?**

Marcos 4:41